

LOS ANTECEDENTES EN EL PENSAMIENTO ECONÓMICO CUBANO SOBRE LA SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES (1790-1830).

PhD. Rafael A. Sorhegui Ortega

*Doctor en Ciencias Económicas (Cuba), Director de Investigación de la Universidad
Tecnológica ECOTEC, Ecuador.*
rsorhegui@ecotec.edu.ec

MSc. Denisse López Valdés

*Licenciada en Economía. Máster en Economía, Ex-profesora de la Universidad de
La Habana, Cuba*

RESUMEN

El tema de la sustitución de importaciones, de tanta vigencia en Cuba y el resto de los países en desarrollo, está relacionado directamente con la estructura económica y el patrón de inserción de las economías en el proceso de intercambio mundial. Particularmente en el país, los enfoques dados al tema se vinculan directamente al problema del monocultivo y la monoproducción de azúcar, que durante siglos ha constituido la forma a través de la cual, se manifiesta la deformación estructural y que influye directamente en el comercio exterior.

Debido a la urgencia que el tema impone en las condiciones actuales para Cuba, y dado que no constituye un problema resuelto dentro de la economía cubana en diversos periodos históricos y bajo distintas formas de gestión y organización de la economía, consideramos pertinente y necesario el estudio del mismo, visto desde la perspectiva del pensamiento económico cubano. Asumido desde diversas corrientes, y existiendo propuestas diferentes sobre cómo encaminar la sustitución de importaciones a límites que fueran sostenibles a largo plazo para la economía, este continúa siendo un punto débil dentro de la política económica, aun cuando hayan existido avances al respecto.

Palabras Clave

Ventajas del comercio internacional, costos de producción, libre cambio, mercado interno.

ABSTRACT

The issue of import substitution, so much force in Cuba and other developing countries, is directly related to the economic structure and pattern of integration of economies in the global exchange process. Particularly in the country, the approaches taken to the issue directly linked to the problem of monoculture and the monoculture of sugar, which for centuries has been the way through which the structural deformation is manifested and that directly affects foreign trade.

Due to the urgency of the issue in the current conditions imposed for Cuba, and given that there is a problem solved within the Cuban economy in various historical and under different forms of management and organization of the economy periods, we consider relevant and necessary to study thereof, from the perspective of the Cuban economic thought. Taken from various streams, and there are different proposals on how to route import substitution to limits that are sustainable in the long term for the economy, this is still a weak point in the economic policy, even if they have been progress in this regard.

Keywords

Advantages of International Trade, Production Costs, Free trade, internal market.

INTRODUCCIÓN

Los antecedentes en el Pensamiento Económico Cubano sobre la sustitución de importaciones como problema económico, se enmarcan en la etapa colonial, en el período de 1790-1830. Este es reconocido en la literatura especializada como la etapa del “optimismo”, cuyo tema objeto de estudio fue “el de la inserción de la economía cubana en el mercado mundial”⁽¹⁾.

Las propuestas realizadas, en este contexto, estuvieron determinadas por dos eventos importantes en la Historia Económica de Cuba. El primero está asociado a la implementación durante décadas, de la política

⁽¹⁾ Véase: Sorhegui, Rafael A. (Compilador) 2007: “Antología del Pensamiento económico Cubano”. Tomo I Pág. 14. Editorial Félix Varela, La Habana.

mercantilista. La cual partiendo de regulaciones comerciales e industriales, trajo obstáculos y consecuencias negativas para el fomento de la Economía Cubana. El segundo es la adopción desde fines del siglo XVIII, de la Economía de Plantación. Ambos procesos contribuyeron a la conformación de una peculiar estructura económica deformada que sería la génesis del subdesarrollo cubano.

Así durante el siglo XIX, se va conformando una estructura que se caracterizaría por una producción con tendencia exportadora y concentrada en lo fundamental en el azúcar y en menor medida en el café, el tabaco y la ganadería, lo que nos llevó a reforzar nuestra condición de país monoprodutor y monoexportador, pero además dependiente en sus relaciones del comercio exterior con los países industrializados. Por tanto, las exportaciones se convierten en la “variable independiente” de nuestra economía. De aquí que un descenso o un alza en nuestras ventas exteriores repercute sucesiva y escalonadamente en los distintos sectores de la economía.

En la Colonia, se pueden identificar diferentes posiciones asumidas por el Pensamiento Económico Cubano sobre el perfil de inserción de la economía cubana en el mercado mundial y la necesidad de la sustitución de importaciones por producción nacional en particular en el sector agrícola.

En este período prevalece en el Pensamiento Económico Cubano dos posiciones una que asume la posición de los Clásicos Ingleses Adam Smith y David Ricardo vinculados a la Teoría de las Ventajas Absolutas y Relativas al intercambio comercial entre diferentes países y aquellos autores que apuntan desde esa época las inconsecuencias de la aplicación en determinados países de la teoría de los clásicos.

1. La Visión de los Clásicos: Felipe Poey, Francisco de Arango y Parreño y José Antonio Saco

Las propuestas más representativas del período, de manera general se apoyan en la teoría de las ventajas del comercio internacional de los clásicos burgueses Adam Smith y David Ricardo. Entre los autores más distintivos del pensamiento económico cubano de esta etapa, que defienden, desde la economía política, las ventajas del comercio internacional presentes en los clásicos ingleses, se encuentra la figura de Felipe Poey. Este autor fue seleccionado ganador del concurso de 1820, que promovió la primera cátedra de Economía Política en Cuba fundada el 14 de octubre de 1818.

En torno a las **ventajas del comercio internacional** este autor señala: “La manía de dar leyes y reglamentos a todos los ramos de la economía ha llegado a ser una enfermedad del gobierno, esto es lo que ha hecho pasar

por un axioma en economía política, que el país mejor gobernado es el que lo está menos. La industria de España ha tenido una suerte fatal y lastimosa: oprimida por un cúmulo de leyes de las más opuestas a su adelantamiento, ceñida a reglamentos bárbaros, agravada por mil prohibiciones diferentes, nunca ha visto la oportunidad de extenderse libremente (...)”⁽²⁾.

Más adelante prosigue su defensa del principio del Laissez Faire y en oposición de toda intervención gubernamental en la economía, Poey acota: (...) “La mayor gracia que pedimos al gobierno, es que de su protección sin mezclarse en los intereses privados: su intervención es siempre fatal, ha sofocado en su cuna la industria de la nación. Volvamos siempre a nuestro principio: el interés personal es suficiente estímulo; no nos cansemos de repetirlo hasta inculcarlo en el ánimo de los que nos gobiernan, porque si bien es sencillo y sabido generalmente, sin embargo, basta abrir nuestras leyes para ver que ha sido largo tiempo desconocido en España”⁽³⁾.

Esta posición de Felipe Poey de la defensa del libre comercio a ultranza es compartida por otros autores del período, que toman como criterio económico central el costo de producción y la competitividad para la inserción de Cuba en la Economía Mundial. Entre ellos podemos mencionar como los más representativos a Francisco de Arango y Parreño y José Antonio Saco.

Al respecto Francisco de Arango y Parreño en 1808 expresa: “Los frutos que con el nombre de menores se conocen en esta isla no merecen todavía, á lo menos á mis ojos, la consideración que á otros deben; y de ello es prueba evidente el ver **lo poco que medran**, a pesar de que disfrutan de igual o mayor protección que el azúcar y café ó la cera. **A algunos parece duro** que esta ciudad traiga de fuera parte del arroz que gasta y algún otro comestible. **Y esta pequeña falta que es hija de las combinaciones del avisado interés, se trata como un descuido ó un error de nuestra industria**”⁽⁴⁾.

Continúa señalando: “El hombre civilizado, o al menos, el hombre actual de América y Europa, sujeto por la costumbre a tantas necesidades, no puede, con su trabajo ni con el sus conciudadanos, satisfacerlas todas. Siempre ha de depender en algo, o más bien en muchos de otros pueblos y naciones. **Y en este caso y estado parece que en aquella ocupación que le sea más productiva, en la que dé más medio de adquirir lo que falta, de poner a quien lo tiene en la misma dependencia, es lo que debe fijarse.** “Esta que es una gran verdad la es mucho más para los pueblos que precisamente son, como los de esta isla, simplemente agricultores y viven por consecuencia,

²⁾Véase de Chailloux Graciela, Sorhegui Rafael (1985): “La enseñanza de la Economía Política en Cuba durante el siglo XIX”. Inédito, La Habana Pág. 8

³⁾Idem Pág. 8.

⁴⁾Sorhegui Rafael A (compilador) 2007: “Antología del Pensamiento económico Cubano” Tomo I. Editorial Félix Varela, Habana, Pág. 81

dependientes de los otros en todo lo que es industrial, ó en infinitas cosas que en la gran composición de las necesidades humanas, tiene sin disputa, alguna, **más preferente lugar que el arroz y los comestibles que de otras parte tomaremos porque salen más baratos** ⁽⁵⁾”.

Se evidencia que el perfil de inserción de la economía cubana en el mercado mundial que defiende el autor para lograr el fomento de otros productos y otras ramas, tiene como fundamento los costos de producción y las ventajas comparativas del producto seleccionado en los mercados extranjeros. Aunque no fue un propósito de Arango, este criterio económico se convierte desde entonces en el fundamento desde el punto de vista económico que sustenta las propuestas sobre políticas de sustitución de importaciones.

La propuesta realizada por él, defiende la forma de inserción en la economía mundial propia de una Economía de Plantación, que concibe la estructura de producción, en función de producir y exportar un producto básico, y con ello genera una dependencia de las importaciones, que sólo puede pagar con los ingresos provenientes de los cultivos comerciales, inclusive para su subsistencia. Por lo tanto depende el desenvolvimiento de la economía y la sociedad cubana de la realización de su producción en el mercado exterior.

Paralelo a este criterio, José Antonio Saco, alerta sobre uno de los obstáculos que tiene que enfrentar el perfil de inserción de la economía cubana y que está dado por la competencia que puede enfrentar la realización del producto en el mercado mundial a pesar de poseer el mismo, condiciones favorables en el país. Con relación a este tema señala: “Para que los capitales se empleen en la producción de algún fruto, **no basta contar con la capacidad de terreno ni con la influencia favorable del clima, sino que es preciso además atender las circunstancias en que se hallan otros países respecto al mismo cultivo**, sabemos que la calidad del añil de la Isla de Cuba no es igual a la de la india o Guatemala; Pero aún suponiendo que lo sea ¿basta esto para que nos presentemos como rivales en los mercados de Europa?; pero qué importa, se dirá, que importa que otros países se hayan perjudicado?; Está Cuba por ventura en las circunstancias de ellos?. Cabalmente por no estarlo, nos parece arriesgado este cultivo. La India, que sería nuestro rival formidable, ofrece un campo inmenso donde puede escogerse los mejores terrenos y **comprase a precios muy baratos**; esta regada de ríos caudalosos por donde puede conducir fácilmente sus frutos; y tiene muchos brazos, cuyos jornales son muy bajos. Un país que se presenta con tantas ventajas ¿Qué esperanza puede dejar al que carece de ellos como el nuestro ⁽⁶⁾?

⁽⁵⁾ *Ibidem*.

⁽⁶⁾ Sorhegui Rafael A (compilador) 2007: “Antología del Pensamiento económico Cubano” Tomo I. Editorial Félix Varela, Habana, Pág.213.

Su análisis prosigue: “Si los excelentes añiles de Guatemala se han visto menospreciado en Europa por la concurrencia de los de las Indias ¿Qué sería de los nuestros, que ni probablemente serán buenos, ni se podrá producir con menores gasto? Ni serían los países fabricantes de añil nuestros únicos enemigos, puesto que existen sustancias vegetales y preparaciones químicas con que puede suplirse el color de aquella planta”⁽⁷⁾.

Esta posición que sustenta José Antonio Saco siguiendo los postulados de los clásicos burgueses sobre las ventajas del comercio internacional, pone de manifiesto que para vender con éxito en un mercado competitivo, era necesario que los productos fueran de alta calidad, y que para superar en ventas a su rival, no era suficiente sólo contar con las condiciones naturales imprescindibles en el país para su fabricación. Tampoco la clave se encontraba en bajar la calidad del producto para lograr su realización en el mercado. Todo ello tiene su explicación en que los productores en las economías coloniales no fijan los precios de sus productos en el comercio internacional.

Ambos criterios manifiestan el reflejo en el pensamiento económico cubano de la conformación de una estructura económica deformada que se caracteriza por un desarrollo unilateral y no integrado de la economía, de una dependencia extrema al sector externo. Que además, siguiendo el referente de los costos de producción, queda incapacitada de explotar en toda su potencialidad los cultivos destinados a la alimentación de la sociedad. Resistiéndose al criterio de la diversificación y la transformación de la economía cubana.

2. Las inconsecuencias de la Visión Clásica: José Agustín Govantes, Federico Alejandro Barón de Humboldt

En contraposición con los autores citados anteriormente, y con independencia de las propuestas por ellos planteados, resulta interesante conocer la visión de **José Agustín Govantes**, por su crítica a las consecuencias que trajo consigo la aplicación de la Teoría de las Ventajas Absolutas de Adam Smith para España.

Esto lo expone en su artículo:” Economía Política y Prohibiciones”⁽⁸⁾ cuando señala: “Desde que Adam Smith escribió su excelente obra La Riqueza de las Naciones, hasta nuestros días, se ha dicho constantemente que según la naturaleza de las cosas, cada pueblo dirige sus esfuerzos hacia aquel ramo

⁽⁷⁾ Sorhegui Rafael A (compilador) 2007: “Antología del Pensamiento económico Cubano” Tomo I. Editorial Félix Varela, Habana, Pág.214.

⁽⁸⁾ Govantes, José A: Economía Política y Prohibiciones. Véase en: Sorhegui Rafael A (compilador) 2007: “Antología del Pensamiento económico Cubano” Tomo I. Editorial Félix Varela, Habana, Pág.122.

de industria que más le conviene: que no debe empeñarse en producir lo que otro produce: que lo que le interesa es acrecentar sus valores para darlo en compensación de las otras cosas que necesita, y en fin que los gobiernos no deben prohibir la introducción de géneros extranjeros, a menos que sin forzar la naturaleza puedan fabricarse en el interior, con tanta economía como en el extranjero⁽⁹⁾.”

En el propio artículo publicado en 1823, José Agustín Govantes pone al descubierto una paradoja entre la teoría de las Ventajas Absolutas de Adam Smith propuesta al resto de los países como el perfil de inserción más adecuado para alcanzar el progreso económico y lo aplicado en términos reales, por el gobierno Inglés y Francés. Donde, lejos de utilizar el libre cambio, se utilizó la protección arancelaria como herramienta política más importante en el siglo XIX. Sobre este tema comenta: “Entre tanto que vemos que los autores profesan estas doctrinas que parecen tan bellas y tan claras a cualquiera, debemos observar que los gobiernos no las han adoptado. No debemos atribuir esto ni a ignorancia ni a malicia. Se han repetido tantas y tantas veces a estas proposiciones que los hombres menos ilustrados las han oído; y por otra parte si el interés de los gobiernos es como no puede negarse, el que haya mucha riquezas en el estado, no debemos creer que hubiesen cerrado los ojos sobre sus propios intereses hasta el punto de impedir la prosperidad común con la que se halla felizmente adunada la suya⁽¹⁰⁾”.

La supuesta ventaja, no le resulta obvia al autor cuando apunta: “Notamos también que varias naciones como la Francia, la Alemania, la Rusia, y el norte de América, mientras que han estado en guerra con la Inglaterra o durante el embargo, ha aumentado sus fábricas de una manera admirable, y han hecho **conquistas**, naturalizando varios ramos⁽¹¹⁾ fabriles que antes desconocían, y a pesar de esto su agricultura ha prosperado rápidamente, ...destinando a la reproducción capitales inmensos que enriquecen a estos países en una proporción geométrica. En sentido contrario observamos que otras naciones que han sido **proveídas** por sus vecinas de la mayor parte de sus géneros fabriles, han quedado, cuando más, estacionarias como se ve a España, a Portugal, y a Italia, que no se han enriquecido a proporción de las otras naciones europeas⁽¹²⁾”.

⁽⁹⁾ Ídem Pág. 123.

⁽¹⁰⁾ Sorhegui Rafael A (compilador) 2007: “Antología del Pensamiento económico Cubano” Tomo I .Editorial Félix Varela, Habana, Pág.126.

⁽¹¹⁾ En cada uno de estos ramos han empezado siempre por lo más sencillo, por aquello que exigía pocos o ningunos capitales acumulados. Después han ido mejorando su industria invirtiendo en casas, máquinas, instrumentos, etc. Algunos capitales acumulados de antemano, a fin de sacar de las fuerzas naturales todo el partido posible, y por decirlo así, compeler a la naturaleza a que haga lo que hacía el trabajo del hombre. Cuanto más se han enriquecido estas naciones mejor cultivo tienen, mejores medios de aumentar sus productos, y poseen con perfección todos los artefactos más productivos, dejando a las que se hallan más atrasadas las otras industrias menos productivas. Así unos pueblos progresan de la manera más rápida, mientras que otros sino retroceden quedan estacionarios, o adelantan muy poco.

⁽¹²⁾ Sorhegui Rafael A (compilador) 2007: “Antología del Pensamiento económico Cubano” Tomo I .Editorial Félix Varela, Habana, Pág.127.

A partir de la situación anteriormente descrita por Govantes, fundamenta su propuesta en torno a que los países más atrasados como lo era España en la primera mitad del siglo XIX, no deberían dedicarse exclusivamente al desarrollo del sector agrícola por tener “ventajas absolutas”, sino al fomento de la industria, que según el autor demuestra, utilizando la estadística económica del periodo, es más productiva que la agricultura. Además aboga por el desarrollo de industrias que incorporen un mayor valor agregado, a partir del conocimiento incorporado⁽¹³⁾. Este punto es analizado estadísticamente por él, a partir de los niveles de remuneración y rendimientos de cada sector.

Para el desarrollo de la industria naciente en cada país según Govantes es necesario complementar la política del libre cambio con prohibiciones aunque la propuesta como él reconoce se encuentra en oposición a la teoría económica predominante: “Raras y extrañas parecerán estas ideas, porque son contrarias a las que se hallan generalmente recibidas. Smith, Say, Ricardo, Sismondi, y otros mil de la escuela del padre de la ciencia, colocan a la agricultura entre las industrias más productivas, y nosotros decimos que es la menos productiva. No se condene nuestra idea porque sea nueva, óigasenos y podrá ser que si logramos desenvolver este punto, quede también patente que una nación si quiere prosperar, es preciso que eche mano a las **prohibiciones.**”⁽¹⁴⁾

A modo de resumen podemos apuntar que José Agustín Govantes es uno de los primeros economistas cubanos que realizando un análisis desprejuiciado de los datos estadísticos de los principales países capitalistas desarrollados, demuestra en la primera mitad del Siglo XIX, que el proteccionismo, como un instrumento de Política Económica, fue utilizado por el Estado para el desarrollo económico de esas naciones, con lo cual es falso el mito sobre la aplicación de políticas de libre comercio como vía para alcanzar progreso económico.

En los estudios recientes sobre la estrategias de desarrollo de los países capitalistas realizados por el destacado economista coreano Ha-Joo Chang en su libro “Retirar la Escalera” del año 2002⁽¹⁵⁾ se aprecia coincidencias con las conclusiones realizadas por Govantes en su artículo: “Economía Política y Prohibiciones” de 1823, en cuanto a que Inglaterra puso en marcha una política arancelaria para proteger su industria naciente e instituyó un conjunto de políticas con el fin de impedir el desarrollo de la manufactura en las colonias mediante regulaciones comerciales e industriales.

⁽¹³⁾ La botánica, la química, la mineralogía, las matemáticas, en una palabra todas las ciencias naturales, deben poseerse en un grado eminente para que puedan prosperar las artes. Este autor realiza un estudio estadístico donde incluye por sectores los resultados de la inversión en cada uno de ellos...()” el valor en bruto de cualquier producto se ha de dividir necesariamente entre el sabio, el empresario, el operario, el capitalista, y el dueño de la tierra.

⁽¹⁴⁾ Sorhegui, Rafael (Compilador) 2007: “Antología del Pensamiento económico Cubano” Editorial Félix Varela, La Habana, Pág. 152.

⁽¹⁵⁾ Chang, Ha-Joon (2004): “Retirar la Escalera. La estrategia del desarrollo en perspectiva histórica”. Editorial Catarata, Madrid España. Pág. 57-63.

No solo la obra de Govantes, se manifiesta en contra del perfil de inserción de la economía cubana sustentado en la Teoría de las ventajas absolutas de Adam Smith, predominante en nuestros medios durante este periodo. En la obra de Federico Alejandro Barón de Humboldt y Ramón de la Sagra se perfilan críticas similares.

El **Barón de Humboldt** en su obra “Ensayo Político sobre la Isla de Cuba” publicado en 1827, consideraba como antinatural que se importara del extranjero los alimentos que necesitaba consumir los habitantes de Cuba, dada las condiciones excepcionales de tierra y clima con las que contaba el país. Sobre esto manifiesta: “Tan solo grandes y extraordinarios acontecimientos pueden derribar una industria que descansa sobre el trabajo de muchos. Una hacienda de caña en Cuba no produce prácticamente nada más que azúcar. Sin la carne importada de Barcelona y Buenos Aires, **Cuba moriría de hambre. La Isla depende de circunstancias externas a la Hacienda Esclavista requiere de condiciones antinaturales y dan orígenes a nuevas situaciones que contrarían mas a la naturaleza.** Pero todo aquello que vaya en contra de la naturaleza es injusto, malo y carece de estabilidad”⁽¹⁶⁾.

“En cuanto a la importación de comestibles y de bebidas para la Habana, me parece muy digna de la atención de los que quieren conocer el verdadero estado de aquellas sociedades que se llaman colonias de azúcar o de esclavos. **Tal es la composición de aquellas sociedades que habitan el terreno más fértil que la naturaleza puede ofrecer para el mantenimiento del hombre,** tal la dirección de los trabajos agrícolas y de la industria en las antillas, que en clima afortunado de la región equinoccial, **la población carecía de subsistencia sino fuera por la actividad y la libertad del comercio exterior.**”⁽¹⁷⁾

Otro aspecto al que dedicó atención el Barón de Humboldt fue a la política económica asumida por los colonizadores en la región latinoamericana, que conlleva a la situación de depender para su subsistir, del sector externo, aun cuando podrían realizarse alguna de las producciones en el país. “Esta falta de subsistencias caracteriza una parte de las regiones tropicales, en que la imprudente actividad de los europeos ha invertido el orden de la naturaleza, la cual disminuirá a medida que mejor instruidos los habitantes acerca de sus verdaderos intereses, y desanimados por la baratura de los géneros coloniales, variarán sus cultivo....()” “No por eso se abandonará el cultivo del azúcar y del café, pero no quedará como base principal de la existencia nacional, como no lo es para Méjico el cultivo de la cochinilla, ni para Guatemala el índigo, ni para Venezuela el cacao. Una población agrícola, libre e inteligente, sucederá progresivamente a la población esclava, sin previsión ni industria”⁽¹⁸⁾.

⁽¹⁶⁾ Ensayo Político sobre la Isla de cuba (fragmentos). Véase: Sorhegui, Rafael (Compilador) 2007: “Antología del Pensamiento económico Cubano” Editorial Félix Varela, La Habana, Pág. 143.

⁽¹⁷⁾ Ídem.

⁽¹⁸⁾ Ensayo Político sobre la Isla de cuba (fragmentos). Véase: Sorhegui, Rafael (Compilador) 2007: “Antología del Pensamiento económico Cubano” Editorial Félix Varela, La Habana, Pág. 143.

Por su parte **Ramón de la Sagra** defiende en sus escritos la necesidad de la sustitución de las importaciones y la promoción de exportaciones, en particular en el sector agrícola, para ello se apoya en la Balanza General del comercio marítimo de la Isla de Cuba y productos de sus rentas en 1828:

Tabla 1. Composición de la Balanza Comercial de Cuba 1828.

Arrobas de Arroz	6 0 927		
Barriles de Harina	1 96 673		
Arrobas de Manteca	212.340		
Velas de Esperma	9.218		
Arrobas de Vino	858 990		
Piezas de Bretañas	37 585		
Piezas de Estupillas	68 090		
Piezas de Olan	12.714		
Piezas de Holanda	1.299		
Piezas de Irlanda	3.936		
Piezas de Plantillas	88 0 2		
Varas de Encaje	329.352		
Fuente: Ramón de la Sagra: "Anales de la Ciencia Tomo II p 268			
		Exportaciones	
		Pipas de Aguardiente de	2.864
		Arrobas de Azúcar	5.967.066
		Arrobas de Café	1.284.088
		Arrobas de Cera	21.404
		Arrobas de Tabaco	70.031
		Arrobas de Tabaco Elaborado	8.413
		Arrobas de Algodón en Rama	47.814
		Arrobas de Miel de Purga	2.606.730
		Fuente: Ramón de la Sagra: "Anales de la Ciencia Tomo II p 268	

"Vemos con sentimiento, algunos artículos introducidos del extranjeros, que podían muy bien ser de producción interior: citaremos sólo los siguientes:- 28.061 barriles de papa, 796.951 ristras de cebollas, 23 911 arrobas de frijoles, 87 500 arrobas de maíz y 242.972 pares de zapatos. Todos estos ramos de producción indígena, serían de vida para el comercio interior y considerando la utilidad que resulta en el sistema general de la agricultura de un pueblo, de introducir dos o tres plantas mas en el orden alternativos de su cosechas, se deducirán la importancia de nuestra constante recomendación a favor del aumento y extensión de los cultivos cubanos..."⁽¹⁹⁾

Esta posición del autor se reitera al analizar en el mismo libro de los Anales de la Ciencia, la composición de las exportaciones y las importaciones de la Balanza Comercial de Cuba en 1829. Donde reitera la necesidad de la sustitución de las importaciones y la promoción de exportaciones, en particular en el sector agrícola, tomando como ejemplo para su propuesta la composición de las exportaciones y las importaciones de la Balanza Comercial de Cuba en el año citado.

⁽¹⁹⁾ Ramón de la Sagra (1820): "Anales de la Ciencia", 1820, Co. Madrid. Tomo II Pág. 268.

Tabla 2. Composición de la Balanza Comercial de Cuba 1829.

Caldos por valor de	1.403.283,5		
Carnes	1.075.447,4		
Especiería	102.996,40		
Granos	3.546.024,6		
Grasas	●●27.●76,5		
Pesca	320.497,10		
Algodones	2.035.920 ●		
Lanas	309.734,10		
Lenceras	●598.325,3		
Pe etera	474.415,10		
Seceria	471.223,70		
Maderas	624.491,10		
Metales, oro y plata acuñados	2.●57.205,3		
Efectos varios	3,3●5,70●2		
		Arrobas de azúcar	6.588.428,0
		Arrobas de Cera	23.490,00
		Arrobas de Café	1.736.257
		Cacao	39.533,00
		Algodón	125.502,00
		Tabaco en rama	243.443,00

Fuente: De La Sagra, Ramón(1820) : “Anales de la ciencia” Tomo II, Pág. 268.

En su criterio la distorsión que presentaba la economía Cubana en cuanto a su composición en la estructura de las importaciones y exportaciones era algo inédito en la historia de la administración. “ (...)Efectivamente es del todo nuevo en la historia de la administración un pueblo que en medio de su prosperidad no ofrece más de dos productos que la sostengan, o mejor dicho, es casi singular un país que cubre sus atenciones propias y bastante ajenas que conserva fondos de caja que mantiene a sus habitantes en la riqueza y en la cómoda medianía, **Solo exportando azúcar y café, no obstante que al mismo tiempo necesita del extranjero desde el pan, y vino hasta el aceite y las velas, desde el calzado hasta el sombrero y desde muebles más sencillos hasta magníficos aparadores...** ⁽²⁰⁾”

A partir del análisis sobre la composición de la balanza comercial, propone de manera concreta los tres puntos siguientes:

- 1- **Disminuir la importación de todos aquellos rubros que pueden ser producidos fácilmente en el suelo cubano.**
- 2- Conseguir por métodos más perfectos que la azúcar en nuestros ingenios se obtenga a **menor costo.**
- 3- Ensanchar la esfera de nuestra agricultura en el tabaco, el añil el algodón, vainilla, que son cultivos propios de esta región ⁽²¹⁾.

Tanto el Barón de Humboldt como Ramón de la Sagra, aun cuando se muestran a favor de no abandonar el cultivo del azúcar, ven en el

⁽²⁰⁾ De La Sagra, Ramón (1820) : “Anales de la ciencia” Co Madrid, Tomo II, Pág. 269.

⁽²¹⁾ Idem.

monocultivo, un obstáculo para el desarrollo de otros sectores que pueden resultar tan productivos como el azucarero. Enfatizando en los cuantiosos gastos en los que incurría el país, por concepto de importaciones en contraposición con las ventajas derivadas del azúcar.

Es por tanto la **diversificación** de la producción agrícola, el centro de las propuestas económicas realizadas por estos autores. El problema económico, versa sobre lograr el crecimiento económico a través de la búsqueda de recursos propios, utilizando el **comercio** en función de lograr incrementar los recursos internos. Dentro de este proceso, las propuestas del pensamiento económico cubano sobre la diversificación de la producción y la promoción de las actividades productivas internas, tienen un peso mayor.

Al exponer Ramón de la Sagra el desbalance notable de las importaciones sobre las exportaciones expresa la toma de conciencia de un sector dentro del Pensamiento Económico Cubano que se opone a las consecuencias directa del perfil de inserción de la economía cubana, en el mercado mundial sobre la base del desarrollo de un producto básico, el azúcar. Este perfil que se inicia a fines del siglo XVIII y se consolida en el XIX, fomenta la monoproducción y la monoexportación en la economía Cubana y crea las condiciones para acentuar la propensión a importar y a no promover la sustitución de importaciones en algunos reglones de la economía cubana en los que es factible realizarla, particularmente en el sector agrícola.

Es importante acotar que no era posible en el período denominado de optimismo y en general durante la etapa colonial, la realización de una política de sustitución de importaciones, pese a la misma de hacerlo. Debido en lo fundamental a que el desarrollo del mercado fue siempre frenado por una economía que estaba en función de un producto de cara a la exportación, que importaba el resto de las mercancías que necesitaba para su reproducción y que además contaba con la presencia de la esclavitud, imposibilitando a los productores directos entrar al mercado como consumidores. Estas circunstancias retrasaron el desarrollo de las relaciones mercantiles en la economía cubana en el siglo XIX.

Además existe una relación entre la formulación internacional de los patrones del comercio y el perfil asumido por la economía cubana, donde la mayor parte de las propuestas se trazan en función de lograr el libre cambio y potenciar las ventajas agrícolas. A pesar de existir criterio fundamentados sobre las desventajas y no reconocerse aun en los estudios las características estructurales y su peso en la inserción cubana así como las relaciones históricas conformadas.

En este mismo sentido el historiador Jorge Ibarra señala: “El atraso de un mercado capitalista interno fue resultado de la orientación externa de la

producción mercantil de la plantación con fuerza de trabajo esclava, de la política tributaria española y de las relaciones de producción capitalista²²⁾.

CONCLUSIONES

A manera de conclusiones podemos apuntar que las principales propuestas de los autores para mejorar el saldo y la composición de la balanza comercial y sustituir importaciones, durante la etapa colonial son:

1. Mantener el **sector azucarero** como estratégico en el crecimiento general de la economía de la Isla y aprovechar las **ventajas** naturales exclusivas en el comercio derivadas de la fertilidad y el clima.
2. Disminuir la importación de todos aquellos frutos que pueden ser producidos fácilmente en el suelo de la isla de Cuba a partir de lograr conseguir por métodos más perfectos, y abaratar costos e introducir el número suficiente de cultivos sobre los cuales pueda desarrollarse la técnica de rotación alternada de cosechas; en los cuales entren los pastos como elementos necesarios de la conservación y la fecundidad.

Durante el siglo XIX, la industria azucarera cubana, que fue el núcleo en torno al cual se desarrolló la economía colonial, abarcaba prácticamente todo el territorio nacional, determinaba la orientación de todo el sistema del transporte y del resto de las actividades. La forma histórica de producción de la industria azucarera dio lugar al monocultivo y al latifundio, estrechamente ligados a ella. Esta característica propia de una estructura económica de un país subdesarrollado repercute de manera negativa mediante un ciclo de crisis de la economía cubana que se inició en 1920 y concluye en 1934. Este período de inestabilidad de la economía cubana se manifiesta con mayor fuerza en el pensamiento económico cubano mediante propuestas encaminadas a promover una política de sustitución de importaciones que será presentado en el próximo número de la revista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. **Barcia Zequeira, María del Carmen (1987):** “Burguesía esclavista y abolición”. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
2. **Bayon Sosa Martha et al (2013)** “Historia del Pensamiento Económico Universal”. Editorial Félix Varela, La Habana.

²²⁾ Ibarra Cuesta, Jorge(1992): “Marx y los Historiadores” Editorial Ciencias Sociales, La Habana, Pág. 223

3. **Bayon Sosa Martha et al (1991):** Historia de las Doctrinas Económicas II. Primera Parte. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
4. **Chailloux Graciela, Sorhegui Rafael (1985):** “La enseñanza de la Economía Política en Cuba durante el siglo XIX”. Inédito, La Habana.
5. **Chang, Ha-Joon (2004):** “Retirar la Escalera. La estrategia del desarrollo en perspectiva histórica”. Editorial Catarata , Madrid España
6. **Ibarra Cuesta, Jorge (2012).** “Marx y los Historiadores”. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
7. **Noyola, Juan Francisco (1978):** “La Economía Cubana en los primeros años de la Revolución y otros ensayos”, Editorial Siglo XXI, México.
8. **Smith, Adam (1958).** “La Riqueza de las Naciones”. Fondo de Cultura Económica. México.
9. **de la Sagra y Pérez Ramón (1820):** “Anales de la Ciencia”, Editorial Co. Madrid, Tomo II, España.
10. **Sorhegui Ortega, Rafael A. (2002)** “El problema del Desarrollo Económico en el Pensamiento Económico Cubano entre 1945-1960” Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Económicas. 2002 (inédito).
11. **Sorhegui, Rafael A. (Compilador) (2007)** “Antología del Pensamiento económico Cubano”. Editorial Félix Varela, La Habana, Tomo I.
12. **Torres Verde Félix (2001):** “El pensamiento económico de Ramón de La Sagra y Pérez” Revista Economía y Desarrollo No. 1 / Vol. 128 / Enero-Junio, Cuba.